

VERDAD DEL EVANGELIO

Instrucciones y estímulos Bíblicos para las misiones por todo el mundo

EL LLAMADO DE LOS PROFETAS

“Envíe a vosotros todos mis siervos los profetas, madrugando y enviándolos a decir: ‘Vuélvanse ahora cada uno de su mal camino y enmendad vuestras obras...’ —Jeremías 35:15

Desde los primeros tiempos de la historia de Israel, Dios levantó y envió hombres para que hablaran su palabra al pueblo. El llamado profético no surgió de la ambición humana ni de la habilidad natural, sino de Dios mismo. Dios mismo escogió al instrumento, le dio el mensaje y envió al profeta para que lo representara y proclamara su palabra. Su llamado conllevaba una responsabilidad que no habían elegido ellos, pero también de la cual no podían escapar.

Los profetas no eran todos iguales. Algunos provenían de la corte real, mientras que otros eran agricultores, pastores u obreros. Algunos tenían formación y educación; otros no poseían ninguna credencial terrenal. Sus personalidades variaban: algunos eran tiernos y sensibles, otros audaces y apasionados, y otros, serenos y firmes. Sin embargo, a pesar de sus diferencias, una verdad permanecía inmutable: **Dios los había llamado**. Él puso su palabra en sus bocas y su carga en sus corazones.

Su mensaje a menudo encontró resistencia. Hablaron en tiempos de crisis, idolatría, decadencia e inestabilidad nacional. Advirtieron sobre el juicio cuando el pueblo prefería

palabras suaves. Fueron la voz de Dios para una nación errante y apartada de Él, invitando al pueblo al arrepentimiento. Llamaron a Israel a la justicia cuando la nación se desviaba hacia el pecado. Ofrecieron esperanza cuando parecía perdida, recordando a los fieles que Dios no había olvidado su pacto. Muchos de los profetas fueron despreciados y rechazados; sufrieron oprobio, soledad, persecución e incluso la muerte por causa de su obediencia al llamado. Aun así, permanecieron fieles a Aquel que los envió.



Estos profetas — únicos, incomprensidos y frecuentemente rechazados— eran humanos. Experimentaron temor, cansancio, desánimo y momentos de profunda lucha. Algunos

dudaron, otros se sintieron incapaces y algunos lidiaron con la responsabilidad de la obra que se les había encomendado. Pero Dios los usó, no porque fueron perfectos, sino porque estaban dispuestos. Su fuerza se perfeccionó en su debilidad, y su mensaje se transmitió a través de instrumentos imperfectos que confiaron en Él.

El llamado profético no terminó con el Antiguo Testamento. Hoy, Dios todavía busca hombres y mujeres que escuchen su voz, se sometan a su voluntad y proclamen su verdad con humildad y valentía. La pregunta sigue siendo tan vital como siempre: “¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros?” Que nuestra respuesta sea la respuesta de Isaías: **“Aquí estoy; envíame.”** ■

Dios todavía busca
hombres y mujeres
que escuchen Su
voz, se rindan a Su
voluntad y proclamen
Su verdad con
humildad y valentía.

El Llamado de Los
Profetas

1

Los Profetas y Sus
Épocas

2

Isaías
3
Sofonías, Habacuc,
Jeremías
4-5

Ezequiel, Daniel

6-7

Miqueas

8

Los Profetas y Sus Épocas

Los libros proféticos de la Biblia no están ordenados cronológicamente, y puede ser difícil ver en qué momento de la historia de Israel encaja cada profeta. Esta tabla ofrece una visión general sencilla de cuándo ministraron los profetas escritores: antes del cautiverio babilónico (pre-exilio), durante el cautiverio (exilio) y después del regreso a Judá (pos-exilio). También se incluyen Elías y Eliseo debido a su importante lugar en la historia profética. La Escritura menciona otros profetas cuyos ministerios fueron significativos, aunque sus escritos no se conservaron en los libros proféticos.

NOMBRE	FECHAS (a.C.)	UBICACIÓN	ÉPOCA
Elías	875-848	Israel (Reino del Norte)	Pre-Exilio
Eliseo	848-800	Israel (Reino del Norte)	Pre-Exilio
Joel	Siglo IX al V (incierto)	Judá	Pre-Exilio
Amós	760	Israel (de Judá)	Pre-Exilio
Oseas	755-715	Israel (Reino del Norte)	Pre-Exilio
Isaías	740-686	Judá (<i>Jerusalén</i>)	Pre-Exilio
Miqueas	740-687	Judá (Moreset)	Pre-Exilio
Nahúm	663-612	Judá	Pre-Exilio
Sofonías	640-621	Judá	Pre-Exilio
Habacuc	612-600	Judá	Pre-Exilio
Abdías	c. 586	Judá	Exilio (temprano)
Jeremías	626-586	Judá (Anatot/Jerusalén)	Antes del Exilio al Exilio
Lamentaciones (Jeremías)	586	Judá	Exilio
Ezequiel	593-571	Babilonia (Río Quebar)	Exilio
Daniel	605-536	Babilonia a Persia	Exilio
Ageo	520	Judá	Después del Exilio
Zacarías	520-518	Judá	Después del Exilio
Malaquías	450-430	Judá	Después del Exilio

La Verdad del Evangelio es un periódico trimestral publicado en interés de la Iglesia de Dios para la instrucción y el estímulo en las verdades de la Biblia. Visítenos en línea en www.thegospeltruth.org y suscríbese a la notificación por correo electrónico para recibir publicaciones actuales. Verdad del Evangelio es impresa en varios países por distribución local y es apoyada por ofrendas voluntarias. Un recibo puede ser enviado a pedido.

—Editor, Michael Smith, January 2026

Gospel Truth, P.O. Box 2042, Nixa, MO 65714 USA
editor@thegospeltruth.org

*Todas las imágenes son solo con fines ilustrativos.

Profetas del Antiguo Testamento

Los profetas del Antiguo Testamento fueron elegidos por Dios para hablar Su palabra en tiempos de crisis y decadencia. Advertían sobre el juicio, llamaban al pueblo a la justicia y ofrecían esperanza de restauración. También guiaban y animaban, buscando atraer al pueblo al regreso a Dios. Las vidas y mensajes de los profetas continúan recordándonos de la santidad, misericordia, juicio y fidelidad de Dios.

ISAÍAS

EL PROFETA MESIANICO



FECHA: Ministerio aprox. 740–686 a.C.

ROL: Profeta

UBICACIÓN: Jerusalén; Judá

LIBRO: Isaías

TEMA: Santidad, juicio, arrepentimiento, restauración, el Mesías venidero

El nombre de Isaías (que significa “*El Señor es salvación*”) refleja el mensaje central de su ministerio. El llamado de Isaías al ministerio profético ocurrió “en el año en que murió el rey Uzías”, cuando tuvo una visión del Señor en el templo (Isaías 6:1–8). Vivió en Jerusalén y profetizó al reino sur de Judá, que estaba compuesto por las tribus de Judá y Benjamín. El reino del norte de Israel era profundamente idólatra y eventualmente caería ante Asiria en 722 a.C.

Isaías ministró durante los reinados de los reyes Uzías, Jotam, Acaz y Ezequías (Isaías 1:1). Debido a que vivía en Jerusalén e interactuaba a menudo con estos reyes, parece haber tenido cierta conexión con la corte real, aunque la Escritura no explica los detalles.

Isaías estaba casado y tuvo al menos dos hijos cuyos nombres tenían un significado profético. Sear-yasub (“un resto volverá”) y Maher-salal-jaz-baz (“*apresúrate a la presa, apresura el botín*”) fueron señales para la nación y reflejaban el mensaje que Dios le había dado (Isaías 7:3; 8:1–4).

Isaías reprendió a Judá por su pecado y advirtió sobre el juicio que vendría. La nación estaba tentada a depender de alianzas políticas, especialmente con Egipto, mientras Asiria aumentaba su poder. Isaías les recordó que ninguna nación extranjera podía salvarlos; su única seguridad estaba en confiar en el Señor (Isaías 31:1). Profetizó que Judá un día sería llevado al cautiverio en Babilonia (Isaías 39:6–7), una profecía que se cumplió más de un siglo después de la muerte de Isaías.

Aunque Isaías habló con firmeza sobre el pecado y el juicio, Dios también lo utilizó para entregar algunas de las profecías más claras de las Escrituras concernientes al Mesías. Escribió sobre el nacimiento virginal (Isaías 7:14), el Rey divino que reinaría para siempre (Isaías 9:6–7), la Rama justa de la casa de David (Isaías 11:1–10), el precursor que prepararía el camino del Señor (Isaías 40:3–5), y el hombre de dolores que sería herido por nuestras

(Isaías, continuado)

transgresiones y cargaría los pecados del mundo (Isaías 53). Estas profecías señalan claramente la venida del Mesías, Jesucristo.

La Biblia no registra cómo murió Isaías. Según la tradición judía y los cuentos cristianos, fue martirizado en dos partes a la edad de noventa años durante el reinado de Manasés: algunos creen que esto se refleja en Hebreos 11:37. Aunque esto no puede confirmarse a partir de las Escrituras, ilustra el peligro que enfrentaban los profetas que se negaban a comprometer el mensaje de Dios. Isaías expuso la verdadera condición espiritual de Judá, pero también llevaba un mensaje de esperanza. Recordó al pueblo de Dios la santidad y les señaló hacia el Redentor que vendría. Sus escritos, destacados por la grandeza de su lenguaje y su poderoso estilo poético, proporcionan una de las representaciones más claras del Mesías en el Antiguo Testamento. Es el profeta más citado en el Nuevo Testamento. ■

SOFONÍAS

EL PROFETA DEL DÍA DEL SEÑOR



FECHA: Ministerio aproximadamente 640–621 a.C.

ROL: Profeta

UBICACIÓN: Judá, principalmente Jerusalén

LIBRO: Sofonías

TEMA: El día del Señor, juicio sobre el pecado, santidad de Dios, arrepentimiento, restauración, un remanente purificado

Sofonías (que significa “*escondido por el Señor*”) ministró en Judá durante el reinado del rey Josías (Sofonías 1:1), probablemente poco antes de las reformas del rey. Su genealogía se remonta cuatro generaciones hasta “Ezequías”, y muchos estudiosos creen que esto se refiere al rey Ezequías. Si esa conexión es correcta, Sofonías era de descendencia real, un origen poco común para un profeta, y su mensaje tenía una autoridad especial al llamar a Judá de regreso a Dios.

Cuando Sofonías comenzó a hablar, Judá estaba espiritualmente a la deriva y profundamente corrupta. La idolatría era generalizada, la violencia y la injusticia eran comunes, y muchas personas estaban cómodas en su pecado. Sofonías abrió su profecía con una advertencia clara: el juicio de Dios se acercaba. A lo largo del libro, habla del “día del Señor”, un tiempo cuando Dios actuaría de manera decisiva contra el pecado en Judá y en las naciones circundantes (Sofonías 1:14–18). Sus palabras incluyen algunas de las descripciones más fuertes del juicio en el Antiguo Testamento, destinadas a despertar al pueblo de la complacencia espiritual.

Sin embargo, el mensaje de Sofonías no es solo uno de juicio. Él llamó a Judá a buscar al Señor, a buscar la justicia y la humildad, prometiendo que Dios preservaría un remanente que confiara en Él (Sofonías 2:3). También pronunció juicio sobre las naciones circundantes: Filistea, Moab, Amón, Cus y Asiria, recordándoles que Dios gobierna sobre todas las naciones.

El libro termina con un cambio del juicio a la restauración. Sofonías predijo un día en que Dios purificaría a Su pueblo, eliminaría su miedo y vergüenza, y los reuniría nuevamente. Una de las maravillosas promesas del Antiguo Testamento aparece aquí: **“El Señor tu Dios en medio de ti es poderoso; él salvará... se regocijará sobre ti con júbilo”** (Sofonías 3:17).

La Escritura no registra nada sobre la muerte de Sofonías, y se sabe poco sobre su vida personal más allá de su linaje. Pero su mensaje se mantiene como una de las últimas llamadas a Judá antes de que llegara Babilonia. Sofonías nos recuerda que la santidad de Dios debe tomarse en serio, pero que Su misericordia se extiende a todos los que se humillan y vuelven a Él. ■

HABACUC

EL PROFETA QUE CUESTIONA



FECHA: Ministerio aproximadamente 640–621 a.C.

ROL: Profeta

UBICACIÓN: Judá

LIBRO: Habacuc

TEMA: La justicia de Dios, la duda y la fe, el juicio sobre la maldad, vivir por fe, la soberanía de Dios

El nombre, Habacuc, significa “*el que abraza*”. Él vivió en Judá en los años previos a la invasión babilónica, probablemente durante el

reinado de Joaquín. Su libro, escrito en la misma época del ministerio de Jeremías, es diferente entre los profetas: en lugar de sermones al pueblo, registra un diálogo con Dios. Por eso a menudo se le recuerda como “*el profeta que cuestiona*”. Observó la violencia, la injusticia y el declive espiritual de su nación, y llevó sus preocupaciones directamente al Señor (Habacuc 1:2–4).

La respuesta de Dios fue inesperada. Él reveló que Babilonia surgiría para juzgar a Judá (Habacuc 1:6). Esto planteó otra pregunta para Habacuc: ¿cómo podría Dios usar a una nación aún más corrupta que Judá? Sin embargo, el Señor le recordó que Él gobierna sobre todas las naciones y el pecado, ya sea en Judá o en Babilonia, no escapará a Su juicio. En este contexto surge la verdad fundamental: “el justo vivirá por su fe”

(Habacuc 2:4), posteriormente repetida a lo largo del Nuevo Testamento.

El libro concluye con una oración que se convierte en una declaración de confianza. Habacuc comienza con preguntas pero termina con seguridad: “Con todo, yo me alegraré en el Señor, me gozaré en el Dios de mi salvación” (Habacuc 3:18). Sus palabras finales muestran que la fe no depende de las circunstancias sino del Dios que no cambia. El significado del nombre de Habacuc refleja su ministerio profético. Él abrazaba a Dios en oración y fe incluso mientras cuestionaba Sus caminos.

La Escritura no registra la muerte de Habacuc, y se sabe poco más sobre su vida. Habacuc luchó con preguntas que todavía desafían a los creyentes hoy: ¿por qué Dios permite el mal? ¿cómo funciona Su justicia? ¿y cómo la fe crece en tiempos inciertos? Habacuc muestra que hacer preguntas difíciles no es incredulidad, sino un camino para confiar más profundamente en Dios. ■

JEREMÍAS

EL PROFETA DE LLANTO



FECHA: Ministerio aprox. 626–586 a.C.

ROL: Profeta y sacerdote

UBICACIÓN: Anatot y Jerusalén; Judá

LIBRO: Jeremías; Lamentaciones (tradicional)

TEMA: Juicio, arrepentimiento, fidelidad al pacto, caída de Judá, restauración y Esperanza

Jeremías (que significa “*El Señor designa/exalta/lanza*”) fue hijo de Hilcías, un sacerdote del pueblo de Anatot en la tierra de Benjamín (Jeremías 1:1). Su llamado vino en el año trece del reinado del rey Josías, alrededor del 627 a.C., cuando Dios le dijo: “Antes de formarte en el vientre te conocí... te aparté y te nombré profeta para las naciones” (Jeremías 1:5). Jeremías fue llamado muy temprano en edad, como lo muestran sus propias palabras: “Soy un niño” (Jeremías 1:6). Su ministerio comenzó

menos de un siglo después de que terminó el ministerio de Isaías. Judá no había atendido los consejos anteriores, y la nación se acercaba a su derrumbe final. Jeremías transmitió el mensaje de Dios durante los últimos años de la historia de Judá. Sirvió durante los reinados de Josías, Joacaz, Joaquín, Joaquín y Sedequías, hasta la caída de Jerusalén en el 586 a.C. Su ministerio duró aproximadamente cuarenta años.

(Jeremías, continuado)

Jeremías a menudo es llamado “*el profeta de llanto*” debido al profundo dolor que sentía por el pecado de Judá y el juicio que venía. Muchos escritores históricos lo describen como sensible y profundamente emocional. Aunque a menudo luchaba bajo el peso del mensaje, a veces pareciendo desanimado, permaneció obediente y fiel al llamado de Dios. Dios lo envió para advertir a la nación que Babilonia conquistaría Jerusalén porque el pueblo había endurecido sus corazones y se había vuelto a la idolatría. Jeremías les suplicó que se arrepintieran, pero su mensaje fue rechazado repetidamente. Falsos profetas se opusieron a él y prometieron paz cuando no habría paz (Jeremías 6:14). Cuando Jeremías les dijo al pueblo que no resistieran a Babilonia, porque Dios había entregado a Judá en manos de Nabucodonosor, lo acusaron de traidor.

Jeremías sufrió mucho por el mensaje que Dios le dio para hablar. Fue golpeado, arrestado y arrojado a una cisterna donde se hundió en el lodo (Jeremías 38:6). El rey Joaquín cortó los escritos de Jeremías la profecía escrita y las quemó

pedazo por pedazo (Jeremías 36). Después de que Jerusalén cayó, Jeremías se quedó con los pocos que quedaron en la tierra. El remanente más tarde lo obligó a ir con ellos a Egipto, aunque él les advirtió que no huyeran allí (Jeremías 42–43). La Biblia no registra nada más sobre su muerte, aunque la tradición posterior dice que fue apedreado en Egipto.

En medio de todos los problemas, Dios le dio a Jeremías un mensaje de esperanza. Predijo que Dios haría un nuevo pacto con Su pueblo, escribiendo Su ley en sus corazones (Jeremías 31:31–34). Aunque Jeremías vivió para ver la destrucción de Jerusalén, también declaró que Dios restauraría a Su pueblo nuevamente.

El ministerio de Jeremías se destaca por su honestidad, compasión y perseverancia. Expuso el pecado de Judá, advirtió sobre el juicio venidero y aún así señaló la misericordia de Dios y la promesa de un nuevo pacto que algún día se cumpliría en Cristo. ■

EZEQUIEL

EL PROFETA CENTINELA/VIGILANTE



FECHA: Ministerio aprox. 593–571 a. C.

ROL: Profeta y sacerdote

UBICACIÓN: Exilio en Babilonia; entre los cautivos junto al río Quebar

LIBRO: Ezequiel

TEMA: La gloria de Dios, juicio sobre Judá, juicio sobre las naciones, responsabilidad personal, restauración, nuevo corazón y espíritu

Ezequiel (que significa “*la fuerza de Dios*”) fue un sacerdote y hijo de Buzi. Fue llevado de Jerusalén a Babilonia durante la segunda deportación en 597 a.C. (Ezequiel 1:1–3). Ezequiel fue llevado antes de la destrucción final de Jerusalén, y su ministerio tuvo lugar entre los exiliados que vivían junto al río Quebar. Aunque estaba lejos de Jerusalén, Dios lo utilizó para hablar a los exiliados judíos de Judá que, incluso después de las advertencias de Isaías y Jeremías, aún no entendían la seriedad de su pecado ni el propósito de su cautiverio.

El llamado profético de Ezequiel ocurrió en el quinto año del cautiverio del rey Joaquín, alrededor del 593 a.C. (Ezequiel 1:2). Vio visiones notables de la gloria del Señor; visiones que moldearon el resto de su ministerio. Debido a que Dios lo estableció como un “atalaya para la casa de Israel” (Ezequiel 3:17), Ezequiel es a menudo conocido como el “profeta atalaya”. Los eruditos también lo describen como el “profeta de las visiones” debido a la naturaleza vívida y simbólica de sus profecías, y como el “profeta del exilio” porque todo su ministerio tuvo lugar en Babilonia. Los eruditos también describen a Ezequiel como de carácter fuerte y disciplinado, marcado por una profunda devoción a Dios y un carácter sorprendente, a veces misterioso, reflejado en sus visiones.

Ezequiel ministró durante el mismo período general que Daniel, quien había sido llevado cautivo anteriormente en el 605 a.C. Aunque sirvieron en entornos diferentes: Daniel en la corte real y Ezequiel entre los exiliados comunes, Ezequiel se refiere a Daniel por nombre como un hombre justo y sabio (Ezequiel 14:14, 20; 28:3).

En sus primeros años de ministerio, Ezequiel advirtió que Jerusalén sería destruida porque el pueblo se negaba a arrepentirse. Su mensaje era firme y directo, y Dios a menudo le mandaba realizar signos simbólicos para ilustrar el juicio venidero. Ezequiel se acostó de lado durante muchos días para representar los años del pecado de Israel y Judá (Ezequiel 4:4–6). Comió alimentos racionados que fueron cocinados sobre estiércol humano para mostrar la contaminación y la hambruna que el

(Ezequiel, continuado)

pueblo sufriría durante el asedio (Ezequiel 4:12–13). Se afeitó el cabello y la barba y los dividió en porciones para mostrar el destino de Jerusalén: unos quemados, otros golpeados con espada y otros dispersos al viento (Ezequiel 5:1–4). Todos estos señales tenían el propósito de sacudir a los exiliados y despertarlos a la gravedad de su situación. Cuando Jerusalén finalmente cayó en el 586 a.C., un refugiado llegó con la noticia, confirmando todo lo que Ezequiel había profetizado (Ezequiel 33:21). A partir de ese momento, su mensaje cambió del juicio a la esperanza. Habló de restauración, de un nuevo corazón y un nuevo espíritu (Ezequiel 36:26), y la promesa de que Dios algún día reuniría a Su pueblo nuevamente.

Ezequiel estaba casado, y la muerte de su esposa se convirtió en un señal solemne para el pueblo (Ezequiel 24:15–18), aunque la Escritura no da más detalles sobre su familia.

Ezequiel también habló del juicio de Dios contra las naciones alrededor de Israel y recibió visiones que mostraban lo que Dios haría con Su pueblo. Su visión de Dios del valle de los huesos secos (Ezequiel 37) es una de las imágenes más claras, trayendo vida y esperanza donde solo había muerte. Un tema importante en el ministerio de Ezequiel era la gloria del Señor. Él vio la gloria apartarse del templo debido al pecado de Israel, pero también vio la promesa de que la gloria de Dios regresaría nuevamente en el futuro.

La Escritura no registra cómo murió Ezequiel. La tradición judía dice que pudo haber sido matado por otros exiliados por reprender la idolatría. Lo que sí sabemos es que Ezequiel permaneció fiel al llamado de Dios en un tiempo de gran oscuridad. Él confrontó el pecado que traía juicio, y dirigió al pueblo a la esperanza de la restauración de Dios. ■

DANIEL

EL PROFETA APOCALIPTICO



FECHA: Ministerio activo aprox. 605–536 a.C.

ROL: Profeta y estadista

UBICACIÓN: Jerusalén; Babilonia

LIBRO: Daniel

TEMA: La soberanía de Dios, la fidelidad en el exilio, visiones proféticas de reinos, profecía apocalíptica, liberación, el Mesías venidero

Daniel (que significa “*Dios es mi juez*”) fue llevado cautivo a Babilonia en la primera deportación de 605 a.C., cuando Nabucodonosor se llevó a jóvenes de Judá que eran “de buen parecer y de toda habilidad en sabiduría” (Daniel 1:3–4). Muchos eruditos creen que Daniel provenía de una familia noble y real, basándose en la orden del rey de traer príncipes y nobles a la corte babilónica. Daniel probablemente era un adolescente cuando llegó a Babilonia, pero decidió en su corazón que no se contaminaría con la comida del rey (Daniel 1:8). Desde el principio, Daniel se mantuvo firme en su devoción a Dios.

Daniel sirvió bajo varios gobernantes —Nabucodonosor, Belsasar, Darío el Medo y Ciro— y Dios lo utilizó en posiciones de liderazgo a lo largo del imperio babilónico y durante los años primeros del imperio persa. A través de todos los cambios y presiones de vivir en una nación pagana, él mantuvo su integridad con Dios. Daniel oraba regularmente, buscaba la sabiduría de Dios y se negó a comprometerse incluso cuando lo amenazaban con la muerte. Durante el reinado de Darío, Daniel fue arrojado al foso de los leones por continuar su devoción orando a Dios, y el Señor lo libró (Daniel 6).

Daniel es conocido por sus visiones apocalípticas. Dios le reveló reinos futuros, la ascensión y caída de naciones, y el establecimiento del reino eterno de Cristo. Su interpretación de los sueños de Nabucodonosor (Daniel 2 y 4), su visión de las cuatro bestias (Daniel 7) y su profecía del carnero y el macho cabrío (Daniel 8) revelan la soberanía de Dios y apuntan al reino de Cristo. Estas visiones, y la interpretación que Dios le dio a Daniel, ayudan a desentrañar el significado de las profecías en

(Daniel, continuado)

Apocalipsis.

La oración de Daniel en el capítulo 9 es una de las imágenes más claras que tenemos de la intercesión por una nación pecadora. En ese mismo capítulo, Dios le dio la profecía de las “setenta semanas”, que señalaba de manera inequívoca la venida del Mesías (Daniel 9:24-27).

Daniel vivió durante el mismo período que Ezequiel. Ezequiel se refiere a Daniel por su nombre como un hombre justo y sabio (Ezequiel 14:14, 20; 28:3), demostrando que la fidelidad de Daniel era conocida incluso entre los otros exiliados.

Daniel también fue testigo de la caída de Babilonia. Durante

la fiesta de Belsasar, la mano de Dios escribió en la pared. “Mene, Mene, Tekel, Ufarsin” Daniel interpretó esto como el juicio de Dios para el reino (Daniel 5). Esa misma noche Babilonia cayó a los Persas y Medos.

La Biblia no registra la muerte de Daniel. Todavía estaba ministrando en el tercer año de Ciro (Daniel 10:1), lo cual sugiere que vivió hasta una edad avanzada. La vida de Daniel, marcada por el valor, la integridad, la sabiduría y la devoción constante a Dios, nos recuerda que, a pesar del gobierno del hombre, podemos vivir fielmente bajo la autoridad de Dios en Su reino. ■

MIQUEAS

EL PROFETA DE LA JUSTICIA SOCIAL

Contacto

The Gospel Truth
P.O. Box 2042
Nixa, MO 65714
USA

Correo Electrónico:
editor@thegospeltruth.org

SANTIDAD AL SEÑOR



FECHA: Ministerio aprox. 740–687 a.C

ROL: Profeta

UBICACIÓN: Judá

LIBRO: Miqueas

TEMAS: Justicia, misericordia, verdadera religión, juicio y restauración, el venidero Gobernante de Belén

Miqueas (que significa “¿Quién como el Señor?”) profetizó durante los reinados de Jotam, Acáz y Ezequías. Su ministerio tuvo lugar en la misma época general que Isaías, y su mensaje comparte paralelismos con Oseas y Amós, quienes también confrontaron los pecados e injusticias del siglo VIII a.C. Miqueas provenía de Moreshet, una comunidad rural en Judá, y hablaba con claridad sobre la decadencia espiritual y moral de la nación. Su libro sigue un patrón repetido de juicio, promesa y llamado, reflejando tanto la santidad de Dios como Su compasión duradera.

Miqueas es recordado como el profeta de la justicia social porque trató directamente con los pecados que dañaban a los pobres y vulnerables. Condenó aquellos que arrebatában campos y hogares de las familias indefensas (Miqueas 2:1–2). Reprendió a los líderes que abusaban de su autoridad y no mantenían la justicia (3:9). Jueces, sacerdotes y profetas a menudo servían por pago, y Miqueas expuso esta corrupción como una deshonra a Dios (3:11). También habló en contra del uso de pesas y medidas falsas, que engañaban a las personas en el comercio diario (6:10–11). A través de Miqueas, el Señor recordó al pueblo que la verdadera adoración debe ir acompañada de justicia y trato justo.

El mensaje de Miqueas también apuntaba hacia la esperanza. Predijo que vendría un Gobernante de Belén que pastorearía al pueblo de Dios con la fortaleza del Señor (Miqueas 5:2–4). Su predicación tuvo un impacto duradero; según Jeremías 26:18–19, su advertencia trajo convicción al rey Ezequías y ayudó a que la nación se volviera al arrepentimiento. Miqueas resumió el requisito de Dios en palabras memorables: “hacer justicia, amar la misericordia y humildemente caminar con tu Dios” (Miqueas 6:8). El libro concluye con una fuerte afirmación de la misericordia y la fidelidad de Dios. ■